

Esta mañana según entraba a clase vi una de las puertas de las obras del patio abierta, no tenía muchas ganas de ir a clase y, la verdad, mi instinto de curiosidad sobre que habría en las tripas de este colegio superaba cualquier ápice de responsabilidad que hubiese en mi interior. Miré un par de veces a cada lado para asegurarme de que no me veía nadie y me dispuse a entrar por aquella puerta.

En la esquina más alejada parecía que había un hueco por el que podía bajar más fácilmente, no había ningún operario todavía así que pude entrar con tranquilidad. Aquellos túneles parecían más largos de lo que siempre nos habían dicho y no creo que fuese muy normal para la construcción de un simple polideportivo. Me quité la música que llevaba en los cascos por si oía algo, encendí la linterna del móvil y me dispuse a seguir adentrándome en busca de caminos desconocidos para mí.

Aquel lugar olía a cerrado y a humedad y aquellos túneles me transmitían una sensación extraña, pero debe ser la sensación que se tiene al caminar bajo 125 años de historia. Cuando llegaba a lo que parecía el final del camino comencé a vislumbrar una pequeña luz, según me iba acercando a esta luz era más grande y potente. Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo al llegar allí y ver aquel artefacto con aspecto arcaico, pero con tecnologías que parecían bastante modernas. Algo me decía que no debía estar allí viendo eso y que debía salir, pero en vez de eso me introduje en la máquina y empecé a toquetear botones. Después de observar durante un rato empecé a fijarme en lo que decían aquellos botones, me eran familiares, creo que era algo parecido a lo que había visto ya en alguna película, pero no podía ser lo que pensaba. Giré un par de ruedas, moví un par de palancas y por último toque un botón rojo, el más grande que había con la palabra "start" sobre él. La máquina comenzó a hacer rudos extraños y a moverse todo bastante, estuvo así casi un minuto y medio hasta que paró en seco y salí de allí corriendo creyendo que la había roto y con la esperanza de que nadie me hubiese oído. Al salir todo parecía diferente, las cosas de alrededor eran diferentes, el patio era diferente, incluso el aire que respiraba era diferente. En ese momento salió alguien del colegio el cual no parecía haberse fijado en mí, se dirigió hacia el centro del patio donde parecía que estuviese construyendo algo. Ahora todo comenzaba a tener más sentido, el colegio en algún momento había sido algún tipo de taller o laboratorio donde creaban y experimentaban con nuevas tecnologías y alguien había conseguido crear y hacer funcionar una máquina del tiempo y la había enterrado bajo tierra para que nadie pudiese hacer mal uso de ella o para usarla sólo quien hubiera creado.

Salí corriendo en dirección a la máquina del tiempo creo que me vio porque fui muy poco sutil y creo haber oído que me dijo algo. Cuando llegué a la máquina moví todos los mecanismos de nuevo a donde se suponía que me llevaría a casa otra vez. La máquina volvió a hacer sus movimientos y sonidos extraños y cuando ya quedaba poco para llegar, algo me golpeó en la cabeza.

Me desperté dos semanas más tarde en mi época y en un hospital, traté de explicar lo que había pasado antes de que me quedase inconsciente, pero me tomaron por loca, me dijeron que simplemente me había golpeado la cabeza durante mi excursión temeraria e irresponsable a las obras del colegio. Por mucho que me digan, yo sé que lo que viví es verdad y que esa máquina sigue encerrada ahí abajo.